

GRANDES FIRMAS PARA EL **AVANCE**

Obsequio para los lectores de AVANCE
Número 4 | Junio de 2024

DE LA LIBERTAD



Juan Pina:
Liberalismo y libertarismo
(Tiflis, 28 de abril de 2024)



GRANDES FIRMAS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Obsequio para los lectores de la revista AVANCE

Periodicidad irregular
Número 4, junio de 2024

Consejo Editorial de la revista AVANCE

Roxana Nicula (Presidenta)
Luis I. Gómez, Eric Herrera,
Antonella Marty, Artur Nadal,
José A. Peña-Ramos, Ignacio Rico

Director: Juan Pina
Subdirector: Sergi Torres



Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes: Shutterstock y archivo propio.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de think tanks pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org



Quién es Juan Pina

Nacido en Toronto (Canadá) en 1968, Juan Pina fue director de la revista *Perfiles Liberales*, de la Fundación Friedrich Naumann, de 1999 a 2004. En los años noventa había sido vicepresidente del Movimiento de Jóvenes Liberales de la Unión Europea (LYMEC) y después de la Federación Internacional de Juventudes Liberales (IFLRY). De 1998 a 2002 lo fue de la Internacional Liberal. Formó parte de la plataforma de diálogo euroárabe promovida por el Consejo de Europa y la Liga Árabe, y fue también observador internacional en procesos electorales como el de Paraguay en 1993 y bélicos, como el del Sáhara Occidental. Politólogo y máster en Comunicación Institucional, ha ejercido la dirección de comunicación en varias empresas, y fue directivo en la asociación profesional que agrupa a los dircom españoles. En 2009 fue uno de los cuatro fundadores del Partido de la Libertad Individual (P-LIB), posteriormente redenido Partido Libertario. Presidió esa formación hasta 2016 y fue su cabeza de lista al Parlamento Europeo en 2014. Autor de varios libros de ensayo político y de dos novelas, es desde 2016 secretario general de la Fundación para el Avance de la Libertad —entidad *partner* de Atlas Network, de la Fundación Naumann, del European Liberal Forum y de otras plataformas—, y dirige su revista mensual, AVANCE.

DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.



Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos cinco euros (o, si lo prefieres, la anual para al menos sesenta). La publicación sale once veces al año (julio y agosto en un solo número). Una vez establecida tu donación, escribe a avance@fundalib.org con tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

<https://frapp.co/ngos/fundalib/contributions/new>

Liberalismo y libertarismo*

JUAN PINA

II Foro Kakha Bendukidze Tiflis (Georgia), 28 de abril de 2024

Buenas tardes a todos. Muchas gracias en primer lugar al Centro Adam Smith y a las demás organizaciones que han hecho posible este segundo foro en honor de Kakha Bendukidze. Es al mismo tiempo un placer y un honor estar hoy en Tiflis para participar en esta importante conferencia con tantos representantes de la sociedad georgiana y también con esta amplísima representación de lo mejor de Rusia: sus exiliados y la oposición clandestina que se resiste frente al régimen nacional-populista tiránico de Vladimir Putin. No daré muchos detalles por evidentes motivos de seguridad, pero es realmente conmovedor tener hoy aquí, entre nosotros, a libertarios, liberales clásicos y otros disidentes llegados de los más diversos rincones de Rusia.

Kakha Bendukidze es una de las figuras claves del capitalismo contemporáneo, no sólo aquí, en Georgia, sino a escala internacional. El ejemplo de las reformas económicas

que promovió y de su inquebrantable defensa de la libertad económica es un faro que alumbró el camino de los liberales y libertarios en la oscuridad de un mundo cada vez más colectivizado, que se desliza por la pendiente resbaladiza que conduce al camino de servidumbre. Gracias a Bendukidze y a la sensata preferencia de los georgianos por la libertad, este país se encuentra hoy en un envidiable puesto 32º del Índice de Libertad Económica, veintitrés posiciones por delante de mi país, España. Ojalá los españoles acertemos a comprender que debemos emular en esto a Georgia. Y ojalá todos los presentes seamos dignos de llamarnos discípulos de Kakha Bendukidze. Cuando el mundo occidental comenzaba a ser presa de nuevas formas de intervencionismo y de socialismo disfrazado, fue un científico, empresario y político georgiano quien nos mostró el camino de vuelta al sentido común. Hace casi diez años que falleció, pero su recuerdo siempre nos guiará.

* Discurso pronunciado por Juan Pina en el II Foro en honor a Kakha Bendukidze, organizado por el Centro Adam Smith del exilio ruso y celebrado en Tiflis (Georgia) el 28 de abril de 2024 ante una audiencia compuesta tanto por georgianos como, especialmente, por libertarios rusos en el exilio y en la clandestinidad. Traducido del original inglés.

"Los liberales y libertarios, somos la minoría ilustrada y razonable que ofrece y exige libertad plena en todos los campos y para todo el mundo".

El tema general que inspira este foro me resulta particularmente cercano. La conexión entre el capitalismo de libre mercado y las demás libertades, incluidos los derechos humanos, políticos y civiles de los individuos, no sólo es deseable, sino también inevitable. Sin libertad económica no puede haber libertad personal, y sin la segunda no puede prosperar la primera. La libertad es indivisible y, en mi opinión, los liberales y libertarios tenemos la necesidad, el derecho y el deber de señalar y denunciar los numerosos y constantes intentos de separar un ámbito de otro, intentando fomentar en uno de esos ámbitos cierto grado de libertad mientras en el otro se oprime al individuo. Tuvo razón Margaret Thatcher cuando dijo que no se puede tener libertad en uno de esos dos terrenos sin tenerla en el otro, y cuando afirmó a renglón seguido —y esto me parece lo esencial— que no se puede perder la libertad en uno de ellos sin perderla también en el otro. Nosotros, los liberales y libertarios,

somos la minoría ilustrada y razonable que simultáneamente ofrece y exige libertad plena en todos los campos y para todo el mundo, por encima de cualquier otra consideración. Si alguien circunscribe la libertad a unas áreas y la descuida o la niega en otras, podrá llamarse de cualquier otra forma pero, por favor, que no se titule libertario ni liberal, ni ningún otro adjetivo derivado de "libertad", pues no es su defensor sino su enemigo, incluso si lo es inconscientemente.

El papel que se me ha asignado esta tarde es abordar en concreto la relación entre liberalismo y libertarismo. En primer lugar compartiré con ustedes algunas consideraciones que creo muy relevantes en el momento actual, sobre la situación de ambos en relación con el marco de gobernanza conocido como "democracia liberal", el cual está gravemente amenazado por el populismo en sus dos variantes principales: el que presenta una estética de ultraderecha y el que exhibe una estética de ultraizquierda. Éste último no tiene secretos para las gentes de la libertad, para los partidarios de cualquiera de las familias de lo que llamo "individualismo político" (liberales de diversas facciones, libertarios igualmente pertenecientes a distintas corrientes, agoristas, ancaps, objetivistas, voluntaristas, etcétera). Pero el populismo de ultraderecha sí puede confundir a algunos liberales y libertarios, e incluso, como vemos en cierto número de casos, seducirlos. Me centraré por tanto en este tipo de populismo, que está resurgiendo con fuerza después de

tres cuartos de siglo dormido. Es necesario hacerlo porque, si el populismo de extrema izquierda es una amenaza grave pero directa y frontal, obvia, este otro es mucho más sutil y sibilino, y busca cooptar, succionar y asimilar a una parte de nuestro movimiento, para así desactivarlo e invisibilizarlo. Abordaré a continuación el marco geopolítico global en el que se desarrolla esta amenaza, y concluiré proponiendo una breve hoja de ruta liberal-libertaria para hacer frente al desafío.

I

Lo que denomino "individualismo político" es una amplia *corriente de corrientes*, un grupo humano cuyo rango ideológico va del liberalismo clásico al libertarismo. Es necesaria esta acotación porque existe también otro libertarismo que, a mi juicio, ha roto con la raíz originaria de nuestras ideas, hasta el punto de hibridarlas con otras procedentes del colectivismo de índole conservadora. Me refiero al "páleo-libertarismo" que sigue la deriva reciente de Hans-Hermann Hoppe —aunque ya su mentor, Murray Rothbard, se encaminó en sus últimos años hacia posiciones parecidas, y acuñó el término—. La principal característica de esta corriente que surge del libertarismo pero, en mi opinión, se tuerce y se distancia del mismo, es no tener el menor reparo en aliarse con sectores ideológicos que niegan las raíces liberales e ilustradas del libertarismo, o negarlas él mismo. Y sin embargo, reconocer esas raíces es hoy

más importante que nunca porque los enemigos globales de la libertad están intentando socavarlas y arrancarlas.

Desde el respeto a los libertarios que se han alejado por ese camino, pero buscando el reencuentro, afirmo como libertario de raíz liberal —o liberal con tendencia libertaria, da lo mismo— que el libertarismo bien entendido es parte de la familia amplia del liberalismo. Es una concreción de ésta, es una cristalización específica de las grandes ideas y principios liberales. Es, o debería ser, su mejor versión, pues recupera su esencia original, su carácter disruptivo e incluso revolucionario y, al mismo tiempo, lo actualiza a nuestro siglo y lo catapulta hacia el futuro. Tanto es así que no concibo un liberalismo anquilosado en sus expresiones de las últimas décadas, y creo que necesita imperiosamente el soplo de aire fresco, de reconciliación con su propio pasado y de adaptación —para vivir en el mundo posmoderno y en

"El nacional-populismo es sutil y sibilino, y busca cooptar y asimilar a una parte de nuestro movimiento, para así desactivarlo".

"El libertario no pide al liberal que renuncie a serlo, sino que lo sea de verdad y hasta el final, y allí le espera para ir más lejos. Allí, no en la *alt-right*".

plena revolución tecnológica y digital—, que sólo el libertarismo puede aportarle.

El libertarismo no surge por generación espontánea, de la nada, ni nace con Rothbard. Tiene muchos padres, muchos precursores y pioneros, y nace del liberalismo. Puede y debe criticar el acomodamiento y la fatiga de éste, pero lo hará siempre para ir más allá por su misma senda, sin desviarse hacia el conservadurismo ni hacia el nacional-populismo, como tampoco debe desviarse hacia la socialdemocracia. Es así como entienden el libertarismo instituciones tan radicalmente importantes en su seno como el Cato Institute o Students for Liberty, o la Reason Foundation, o intelectuales de la talla de Tom Palmer, Nick Gillespie o David Boaz.

Por emplear un símil muy gráfico, de una conocida película infantil de Disney, el libertario puede ser el Pepito Grillo del liberalismo, el que les diga a los liberales más moderados o más acomodados al *statu quo*, "eh, recupe-

rad vuestra naturaleza, despertad del letargo y sed más combativos". Les afeará haberse plegado a lo que Ralf Dahrendorf criticó como "consenso socialdemócrata", haberse hecho incluso —en algunos países europeos— parte nuclear de lo que denomino "socialdemocracia generalizada y transpartita" que está destruyendo por hipertrofia la vieja y digna democracia liberal. El Pepito Grillo libertario agarra de las solapas al liberal acomodado y le zarandea para que reaccione, y ni siquiera le pide que se haga libertario, sino que, por lo menos, sea de verdad liberal y no un adlátere del asfixiante colectivismo blando y buenista que se ha instalado en el mundo desarrollado. Nunca le dirá el libertario que renuncie al liberalismo, sino que lo defienda hasta el final, y después del final siga más allá todavía, sin torcerse. Allí le estará esperando el libertario para caminar juntos. Pero allí, no en la *alt-right*.

El liberalismo es el artífice del mundo moderno, y fuera de éste no podría el libertarismo existir siquiera. Liberales y libertarios vamos por la misma vía. Los libertarios se bajan más tarde, pero es la misma línea de metro. En la sociedad, el sitio de un libertario está junto al liberal, empujándole hacia adelante y no hacia un lado. Y el sitio de ambos está, respecto a los colectivistas de izquierdas y de derechas, moderados o duros, en su contra. Fue el fundador del Partido Libertario de los Estados Unidos, David Nolan, quien diseñó el famoso mapa de las ideas políticas que lleva su nombre, donde liberales y libertarios ocupamos juntos el vértice superior mientras

comunistas y fascistas ocupan juntos el vértice inferior. En el fondo, "liberal" y "libertario" son simplemente dos formas de denominar a un movimiento que, en esencia, es el mismo. Las diferencias entre los liberales puristas y los libertarios razonables son mínimas. Variará quizá el grado de aceptación del Estado, que es muy bajo entre los liberales puristas y bajísimo (minarquismo) entre los libertarios. Eso es todo. Una cuestión de grado. Por lo demás, liberales y libertarios son primos hermanos.

No me gusta ponerme como ejemplo de nada, pero lo haré excepcionalmente porque creo que es ilustrativo de esto que estoy diciendo: trabajé por cinco años, en mi juventud, para la Fundación Friedrich Naumann, y también fui Vicepresidente de la Internacional Liberal durante otros cinco años, y antes lo había sido de las organizaciones europea y mundial de juventudes liberales, pero también fui en 2009 el fundador y primer presidente del Partido Libertario (P-LIB) español. Recuerdo que en el año 2000, mientras dirigía la revista *Perfiles Liberales*, de la Fundación Naumann, dediqué un número al libertarismo como continuación lógica del liberalismo. Y de esto ha pasado casi un cuarto de siglo. Pues bien, no soy un caso aislado. Hay todo un corredor amplio y muy concurrido que une liberalismo y libertarismo. Incluso hay quienes dicen que el libertarismo es simplemente un liberalismo 2.0 ó 3.0. No me parece una visión descabellada. De hecho, viajo constantemente a foros internacionales de *think tanks* pro libertad, y constato que

la expresión "liberales y libertarios" ya se ha convertido en una expresión corriente: busca abarcar a ambos, unos algo más radicales que los otros pero todos entrelazados cual partículas subatómicas en el modelo cuántico. Debo señalar también que en los Estados Unidos, de un tiempo a esta parte, se está recuperando poco a poco el uso de la palabra "liberal" en el sentido europeo, quitándosela a los izquierdistas que aún la usurpan. Y eso se debe a que la actual dirección del Partido Libertario estadounidense, próxima por desgracia a posiciones *alt-right*, ha hecho un daño semántico inmenso al término "*libertarian*". Ojalá ese partido pueda deshacerse de los usurpadores —el mal llamado Mises Caucus— y volver a la normalidad.

En relación con todo esto, mi principal reflexión desde hace unos años —reflexión que reconozco intensificada por la invasión plena de Ucrania a partir de 2022—, gira en torno a la necesidad imperiosa de que los libertarios

"Fuera del liberalismo, artífice del mundo moderno, no puede darse el libertarismo, que se baja más tarde pero va por la misma línea de metro".

"Lo que Viktor Orbán llama *democracia iliberal* pretende reducir el concepto de *democracia* a una pantomima electoral como la de Putin".

acudan hoy en defensa de sus primos liberales y de la base liberal sobre la que se cimenta el modelo occidental de sociedad, porque esa base —que tanto sufrimiento costó a generaciones enteras de impulsores de las diversas facetas y vertientes de la libertad, desde hace tres o cuatro siglos— está sometida hoy a una terrible amenaza por nuestros comunes enemigos. Como estoy tal vez a mitad de camino entre los dos primos, el primo liberal y el primo libertario, me considero especialmente obligado a impulsar la acción conjunta en defensa de lo que ambos movimientos defienden por encima de todo: la libertad individual.

Si se me permite la broma, esto es como un partido de fútbol. Los libertarios son el delantero centro que intenta meterle goles al enemigo, que es el estatismo. Pero, cuando la portería está amenazada, incluso ese delantero centro tiene que “bajar a defender”. Hoy los libertarios, como primos hermanos de los liberales, tenemos que “bajar a defender”

todo el legado liberal originado, a mi juicio, en procesos como el Renacimiento, la Reforma y sobre todo la Ilustración y el Librepensamiento. Ese legado incluye conquistas liberales tan cruciales como la privatización del hecho religioso y la secularización de las normas; el fin de las castas sociales y el avance consiguiente de la movilidad social; la legitimación moral del lucro honrado; la globalización del comercio y la libertad de emprender y, para ello, de innovar tecnológicamente mediante el libre empleo de la ciencia; la separación de poderes y la independencia judicial; la equiparación de la mujer al hombre en todos los terrenos, y posteriormente también la de las personas homosexuales; el fin del racismo y de la esclavitud; y un largo etcétera. Y en el terreno de la gobernanza política de las sociedades, hay un hito principal igual de importante, derivado también del liberalismo clásico y necesitado hoy de la defensa de todos los liberales y libertarios: el conjunto de mecanismos institucionales que los politólogos llaman “democracia liberal”, que es lo opuesto al insípido sucedáneo que Viktor Orbán llama “democracia iliberal”, y que en gran medida pretende una reducción del concepto a algo parecido a la pantomima electoral del régimen de Putin.

Por supuesto, debemos criticar con fuerza la democracia en su actual fase de desarrollo en Occidente, porque está condicionada por el pensamiento socialdemócrata que ha impregnado en gran medida al espectro político en su conjunto. La democracia hipertrofiada constriñe al individuo y genera tiranía de las

masas. Por supuesto que le haríamos muchas reformas al sistema democrático actual de Occidente, reduciendo en general el poder del Estado a su mínima expresión. Por supuesto que sí, pero ahora toca sobre todo bajar a “defender la portería” de la democracia liberal como punto de partida, porque corremos el serio riesgo de retroceder hacia la “democracia iliberal”, que no será sino restaurar etapas que ya creíamos superadas en el desarrollo político de la humanidad. Necesitamos menos intervencionismo, no un intervencionismo diferente que esta vez sea nacional-populista y tradicionalista en lugar de socialdemócrata.

Sin subirse al andamio construido por los liberales, los libertarios no pueden siquiera dar a conocer sus ideas. Me parece evidente que, si regresamos a esas etapas preliberales, si destruimos la democracia liberal, será imposible que los libertarios puedan promover sus reformas y plantear sociedades con mucho menos Estado, porque hoy cualquier vuelta atrás hasta el momento previo al liberalismo clásico y a sus conquistas, implica sin duda soportar más Estado, mucho más Estado. Es increíble que haya antiestatistas que, movidos por el odio al Estado actual, no vean que será aún peor, mucho peor, el Estado que sin duda surgirá si este se ve abruptamente sustituido por el nacional-populismo. El actual entramado estatista de la socialdemocracia generalizada y transpartita no se tiene que cancelar disruptivamente, se tiene que desmontar. El cuerpo nos pide dinamitarlo, pero la razón nos debe llevar a dismantellarlo con sumo cuidado

y mano firme, como en el juego del Mikado, porque cada paso en falso que demos nos llevará hacia un Estado igual o mayor en tamaño, y peor en su capacidad represora. Reventar las democracias europeas con partidos *ultras* no conduce a Ancapia, conduce al fascismo.

Debo por tanto cuestionar a cuantos, diciendo defender el libertarismo o alguna posición hoppeana o páleo, se asocian hoy con movimientos hiperconservadores que aspiran a imponer mediante la coerción estatal su particular visión nacionalista y tradicionalista de la sociedad, generalmente entremezclada con el extremismo religioso. Libertarios en origen, hacen sin embargo vistosas acrobacias para intentar convencernos de que no recurrirán a esa coerción estatal, pero jamás explican cómo piensan entonces inducir el cambio cultural hacia el modelo de comportamientos y estilos de vida propio de los conservadores. Le reservo una sonora carcajada a quien me diga que lo conseguirán mediante el ejemplo y la

"Los libertarios queremos reformar la democracia liberal para reducir mucho el Estado, sí, pero ahora toca *bajar a defender la portería*".

"Si los libertarios jamás se hibridarían con el comunismo, tampoco es lícito hacerlo con el fascismo, otra de las concreciones del socialismo".

palabra, sin hacer uso del Estado ni de su capacidad normativa y coactiva. No puede ser, eso es imposible. Y digo más: lo saben. Lo saben pero lo callan. No son tan ingenuos de pensar que van a inducir semejante cambio total de la sociedad, de arriba abajo, sólo con amable proselitismo y por medios voluntarios, sin recurrir a la coerción ni emplear la legislación ni la poderosa maquinaria de represión e imposición estatal. De ninguna manera. Ellos aspiran a hacerse con el control del Estado para inducir ese cambio cultural desde el poder, y es a eso a lo que se llama ahora "dar la batallita cultural", y a ello se orienta la alianza con la extrema derecha. Esa alianza es temeraria: ¿de verdad creen que esos socios no emplearán semejante poder para hacer, también, el intervencionismo económico en el que creen profundamente? Pero, sobre todo, esa alianza es un trágico fallo moral. Si los libertarios jamás se hibridarían con comunistas, tampoco es lícito hacerlo con fascistas, pues comunistas y

fascistas son simplemente dos de las concreciones del socialismo, que es nuestro enemigo general. Y digo más: si un libertario se alía con gente así pierde el derecho a esta etiqueta, como lo perdería si se aliara con el comunismo.

II

Pero este auge de los populismos no es espontáneo. En realidad, nada o casi nada es espontáneo en política. Por eso el orden político es inferior al de los mercados, donde sí se da —si se les deja— un orden espontáneo. Lo que están viviendo Europa y todo el mundo occidental, es, *mutatis mutandis*, un retorno a los años treinta. De hecho, todo el proceso de hace noventa años tiene grandes similitudes con el actual. Una vez más, el populismo de la derecha radical pone en peligro nuestras democracias, por desgracia mediocres, hipertrofiadas y entrometidas hasta la limitación insidiosa de las libertades. Pero este populismo disruptivo —y orientado, digan lo que digan, al cambio hacia un sistema aún más estatista— no surge de la nada. En apenas una década hemos pasado de una Europa cuyos parlamentos estaban casi libres de esta facción, salvo en Francia y algún diputado aislado aquí o allá, a un continente cuyas cámaras legislativas están plagadas de extremistas de derechas, en un rango que va desde lo meramente hiperconservador hasta formas actualizadas, modernizadas, tecnificadas, de puro fascismo.

El *think tank* liberal sueco Timbro ha publicado el Índice de Populismo Autoritario. Las

conclusiones son demoledoras. La gráfica del auge de ese movimiento es extremadamente peligrosa. El año pasado se publicó mi libro *La décima cruzada*, que dediqué precisamente a analizar este fenómeno. Me preguntaba al inicio del ensayo a qué se debe todo este *revival* de camisas negras torpemente *aggiornate*. Simplificando mucho, creo que se debe a la confluencia de dos grandes factores.

El primer factor es la pérdida de fe de una gran parte de los conservadores normales, democráticos, en el sistema de democracia liberal. Ese descreimiento respecto a la democracia liberal se produce hacia 2007 ó 2010, y creo que la gota que colma el vaso de la paciencia de esos conservadores es la rápida adopción de leyes de matrimonio igualitario en gran parte de Occidente. Es muy curioso, porque los conservadores habían aceptado a regañadientes la evolución social en materias como la eutanasia, incluso el aborto dentro de unos parámetros, o la despenalización de la homosexualidad, así como en cuestiones tan fundamentales como la equiparación de la mujer o de las etnias anteriormente maltratadas. Pero algo hubo en el matrimonio igualitario que produjo una chispa capaz de encender una reacción general contra toda esa evolución de varias décadas en los derechos y libertades individuales. Así, surge con fuerza toda una facción del conservadurismo que se aparta de la democracia y ya no quiere trabajar con las demás familias democráticas, como los liberales, los socialdemócratas, los verdes o incluso los democristianos. Esa facción bus-

ca desde entonces aliados diferentes, fuera de las líneas rojas de la democracia liberal. Y los encuentra en la siempre presente extrema derecha, que llevaba muchas décadas de "travesía del desierto", malviviendo en el exilio institucional, y ve ahora la oportunidad de volver a la política de primera división, con presencia parlamentaria. El objetivo que acuerdan ese conservadurismo disidente-disruptivo-post-democrático y los *ultras* es, ni más ni menos, trazar una enmienda a la totalidad del mundo moderno tal como ha evolucionado desde —como mínimo— la Segunda Guerra Mundial. Buscan revertir tres cuartos de siglo.

El segundo factor tiene nombre y apellido: Vladimir Putin. La deriva ideológica del régimen de Putin se acentúa con el cambio de patriarca en la Iglesia Ortodoxa (IOR) tras la muerte de Alexis II en 2008. Cirilo I, junto con oligarcas como Konstantin Maloféyev o Vladimir Yakunin, mueve a Putin hacia un apoyo creciente a la extrema derecha global. Putin

"Este auge de los populismos no es espontáneo. Nada o casi nada lo es en política. Se está induciendo un retorno a los años treinta del siglo pasado".

"Hacia 2010, Putin comienza a apoyar líderes y movimientos disruptivos con el fin de desestabilizar la política en todo el mundo occidental".

comprende la insatisfacción ya comentada de una parte del conservadurismo occidental, y se apresta a seducir a esa facción que está a la espera de un padrino. Comienza a adoptar, por ejemplo, decisiones hostiles hacia los homosexuales en su país. Al mismo tiempo, el Kremlin continúa aprovechando las alianzas heredadas de la época soviética con regímenes de extrema izquierda, porque todo le vale para satisfacer su obsesión geopolítica contra Occidente y su aspiración desesperada, existencial, por ser de nuevo una superpotencia. Esto último es, en realidad, lo único que de verdad motiva al régimen del Kremlin.

Pero algo cambia en la estrategia de Putin en relación con la política occidental. Durante las etapas anteriores, Moscú había trazado alianzas "de interés especial" con políticos *mainstream* como el francés François Fillon o el alemán Gerhard Schröder. Ahora esa estrategia ya le resulta lenta a Putin, quien, quizá por motivos personales (edad, salud...), parece

haber perdido la paciencia. Comienza entonces a apoyar a líderes y movimientos mucho más disruptivos, con el fin de desestabilizar el mundo occidental y, si es posible, llevar al poder a figuras antidemocráticas. Apoya en 2016 a Donald Trump, que gana, y en 2017 a Marine Le Pen, que pierde. Y en esos años empiezan a brotar como champiñones los partidos de extrema derecha europeos, que por primera vez en setenta años, son viables y tienen unas finanzas saneadas. El inversor y autor norteamericano Bill Browder, autor de *Orden de embargo*, ha estimado en al menos doscientos mil millones (y de eso hace ya varios años) el *fondo de reptiles* amasado por Putin y su camarilla para operaciones en el exterior. Es la mayor bolsa de dinero negro para ese fin en la historia de la humanidad. Es decir, el régimen ruso tiene fondos ilimitados para intentar manipular el proceso político y electoral de Occidente, y la nueva derecha radical y populista le está esperando sin hacerle ascos a la procedencia del dinero, siempre indirecta y compleja para que el rastro se pierda, por ejemplo, en los apoyos de ciertas organizaciones civiles de tipo confesional, apoyadas a su vez por la acción exterior de la IOR, o por los opacos *endowments* de algunos oligarcas —esos falsos empresarios que en realidad son hombres de confianza de Putin a quienes se hizo pasar por exitosos *businessmen*, pero en realidad se les había confiado antiguas empresas estatales a cambio de su leal participación en el fondo de reptiles—. Además, ayuda bastante a todo ese auge *ultra* la estúpida radica-

lización del movimiento *woke*, que añade leña al fuego haciendo aún más viable socialmente esta nueva derecha radical por el rechazo general a las exageraciones de los *progres*. En unos pocos casos, como Le Pen, Vučić u Orbán, la relación con Rusia es directa y pública. En otros muchos, el entramado de relaciones y complicidades es mucho más complejo e indirecto. En el libro *Putin's Europe*, publicado por el European Liberal Forum (ELF), analizo junto a autores de catorce países europeos la penetración e influencia del régimen de Putin en nuestros países, y en mi caso explico también el desembarco de esta nueva derecha radical en América Latina a través de España.

Con todo esto no quiero decir que el auge de la nueva derecha radical responda simplemente a una estrategia de Putin, pero sí creo que es un factor clave. Ya lo fue cuando el populismo más exitoso era el de ultraizquierda. Por ejemplo, tras la crisis de las *subprimes* las conexiones de la ultraizquierda española y griega con aliados de Moscú, como Venezuela e Irán, fue también muy significativa. A Putin, en realidad, le sirve cualquiera que destruya el consenso y la estabilidad en Occidente, como demostró su apoyo al Brexit o a varios movimientos independentistas europeos. Pero sí parece haber un cambio genuino en Putin y su entorno hacia posiciones más próximas a la visión de la ultraderecha nacional-populista, hasta el punto de haber rehabilitado a Dugin.

Debemos recordar que en los últimos años Europa ha asistido perpleja a dos intentos de golpe de Estado en Alemania y uno

en Francia. Aunque se trató de grupos muy minoritarios y con escasas probabilidades de éxito, lo sucedido exhibió la naturaleza violenta y antisistema de esta nueva derecha radical, que se vio también en la toma de los parlamentos de los Estados Unidos en 2021 y de Brasil en 2023. Los conservadores siempre habían sido gente de orden que aceptaba las reglas del juego. Esta nueva derecha radical no es, en realidad, conservadora: conservadores fueron Churchill, Thatcher o Reagan, con quienes los liberales o libertarios no compartíamos muchas cosas pero podíamos llegar a acuerdos en bastantes otras. Esta gente es distinta. Se parece mucho más, culturalmente —psicológicamente, incluso—, a los movimientos de derecha totalitaria de hace noventa años. A este paso acabaremos viendo episodios de pistolero como en aquellos años. Y por supuesto, la posición de esta gente respecto a los Derechos Humanos es simplemente

"Bill Browder ha estimado en más de doscientos mil millones el fondo de reptiles de Putin para injerencias políticas en el exterior".

**"Los ucranianos están
luchando por todos nosotros,
y por ello merecen nuestra
eterna gratitud pero, sobre
todo, apoyo material".**

deplorable. Lo vemos cada día en su desprecio y odio a las minorías o a los inmigrantes. No parece descartable que Europa viva una nueva *Kristallnacht*, aunque quizá esta vez los cristales rotos sean los de las carnicerías *halal* o las ONGs de apoyo a inmigrantes.

La nueva derecha radical ha aprendido de la izquierda populista más violenta y quiere emularla. Ambas son simétricas, se retroalimentan y crecen achicando el espacio de la gente normal. Esta derecha ha adoptado la visión marxista del populismo, especialmente la expresada por el teórico argentino Ernesto Laclau, como si fuera una hoja de ruta. La llamada "democracia iliberal" que promueve Viktor Orbán es principalmente una simplificación en la que se considera "democrático" el *mob rule*, la voluntad burda y tosca de la mayoría, a grandes trazos y sin espacio para las minorías ni para el individuo. No cabe disidencia cultural alguna, ni casi innovación. Y por supuesto, son el partido hegemónico y

el líder de masas quienes definen cuál es esa voluntad de la mayoría. Eso, en realidad, no tiene nada que ver con la democracia porque democracia es el poder (*kratos*) del pueblo (*demos*), pero el pueblo es diverso y plural, no es un bloque homogéneo, y convertir la visión mayoritaria en la visión única es exactamente lo opuesto al *demos*. Es hacer del *demos* un triste rehén de los taimados "interpretes" de la supuesta mayoría.

III

Antes de pasar al coloquio, me gustaría ofrecer algunas ideas sobre la respuesta que los liberales y libertarios, a mi juicio, tendríamos que dar a esta situación.

En primer lugar, creo que debemos insistir hasta desgañitarnos en que la nueva derecha radical no significa menos Estado sino más Estado. Sus objetivos de pureza cultural, valores únicos y unitarios, tradicionalismo y homogeneidad étnica no se pueden conseguir sin un Estado aún más poderoso e intervencionista que el actual. Por lo tanto, los liberales y libertarios, como anti-estadistas, debemos ser la facción política más opuesta a esta gente. Y, de hecho, ellos lo saben y, aunque su propaganda va dirigida formalmente contra la izquierda, es en realidad el liberalismo (en el más amplio sentido de la palabra) lo que buscan socavar y lo que no soportan.

Por otro lado, creo fundamental exponer las innumerables conexiones y similitudes entre ambos populismos. Cuando uno escarba

en las propuestas de la nueva derecha radical, es imposible que no le sorprenda ver cuánto se parecen muchas de ellas a las de la extrema izquierda. Sí, incluso en lo económico. Hay muchos resabios del rojipardismo, falangismo, jonsismo, strasserismo, etcétera, en este nuevo nacional-populismo. Es normal. Extrema derecha y extrema izquierda son ante todo colectivistas, se entienden entre ellas mejor de lo que reconocerían en público, y por eso se oponen ambas al liberalismo, que es individualista. Hayek dijo que su liberalismo era "simultáneamente" lo opuesto al socialismo y al conservadurismo. De igual manera, la posición liberal-libertaria es simultáneamente lo más opuesto a los *ultras* de ambos lados.

Además, los liberales y libertarios debemos mantenernos firmes en nuestras ideas. Toda cesión a este movimiento se volverá en nuestra contra. Debemos promover los cordones sanitarios, pero éstos han de ser sensatos y aplicarse simultáneamente a ambos extremos antilibertad, no solamente al de la derecha, o carecerán de legitimidad.

Al mismo tiempo, creo que los liberales debemos reflexionar sobre la paradoja de la tolerancia que enunció Karl Popper. Es un debate difícil. Resulta en puridad bastante impropio de liberales pedir que se restrinja a otros grupos, pero no queda más remedio que reconocer que puede estar llegando el momento de establecer un marco general (amplio) de opciones posibles en la democracia liberal, y excluir a quienes de forma obvia empleen sus herramientas para reventarla desde dentro.

Y tenemos que identificar, señalar y denunciar todos y cada uno de los casos de injerencia del régimen de Putin en nuestro proceso político y en nuestras sociedades. Y al hacerlo, sin duda tenemos que ayudar a los valientes y heroicos miembros y organizaciones de la verdadera oposición rusa al régimen del Kremlin, incluido el Partido Libertario y tantas otras entidades, tanto en el exilio como en la clandestinidad dentro de Rusia. Queridos amigos, libertarios rusos aquí presentes, es un orgullo estar con vosotros y apoyar vuestra lucha para derrocar la espantosa dictadura que a vosotros os oprime y a nosotros nos amenaza. Merecéis nuestro apoyo y necesitamos vuestra victoria final para normalizar Rusia y poner fin a vuestra pesadilla y a la nuestra.

También necesitamos, por supuesto, ganar la guerra en Ucrania. Quiero expresar una vez más todo mi apoyo a la sociedad ucraniana. Los ucranianos están luchando por todos nosotros, y por ello merecen nuestra eterna gratitud, pero lo que necesitan ahora es un apoyo verdadero y firme, material, que no pude demorarse más.

Quiero terminar con una frase de Kakha Bendukidze que creo muy adecuada: "Todo está en venta excepto la conciencia. La conciencia no se vende, porque si no la tienes no la puedes vender, y si la tienes no la vendes". Hoy el mundo libre se enfrenta a una amenaza existencial y si no le hacemos frente con conciencia podemos perder lo más importante: la libertad.

Muchas gracias.



HAZ QUE NO LE METAN MÁS GOLES

Tu donativo es esencial para que la Fundación pueda continuar su labor de impulso a la Libertad. La reforma de la ley ha ampliado mucho la desgravación fiscal. Infórmate y ayúdanos, visita nuestra pasarela segura de cobros con tarjeta.



Fundación para
el Avance de la
Libertad

www.fundalib.org